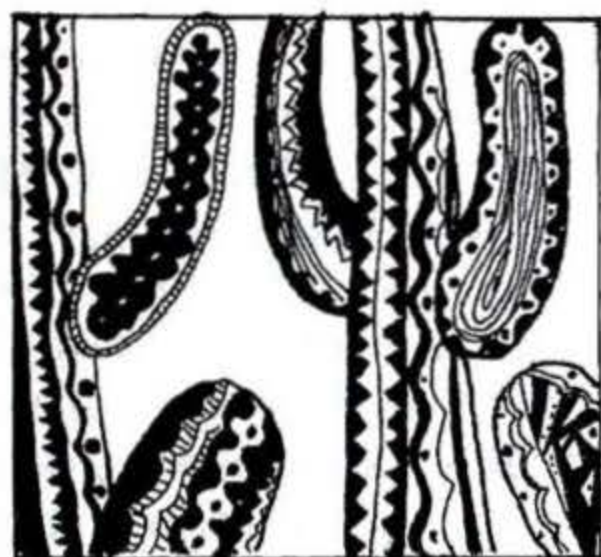


bibliográficas a manera de balance historiográfico. El lector especializado deberá tener en cuenta que se trata justamente de eso y no de resultados de investigación en cuanto generación de nuevo conocimiento. Queda, pues, a los investigadores la tarea de aprovechar la información bibliográfica contenida en este texto, para atender a las dos líneas de trabajo sugeridas por el autor: el análisis de las políticas de salud que incluya también la perspectiva regional, y las explicaciones sobre el proceso de formación de la salud pública en Colombia, a partir del estudio de problemas específicos regionales o nacionales.



El público especializado recibe este libro con avidez, como un impulso a la consolidación (como campo historiográfico) de los estudios sobre historia de la salud.

ÁLVARO LEÓN CASAS ORREGO
Universidad de Antioquia

“Esa planta es celosa”

Me gusta el bosque

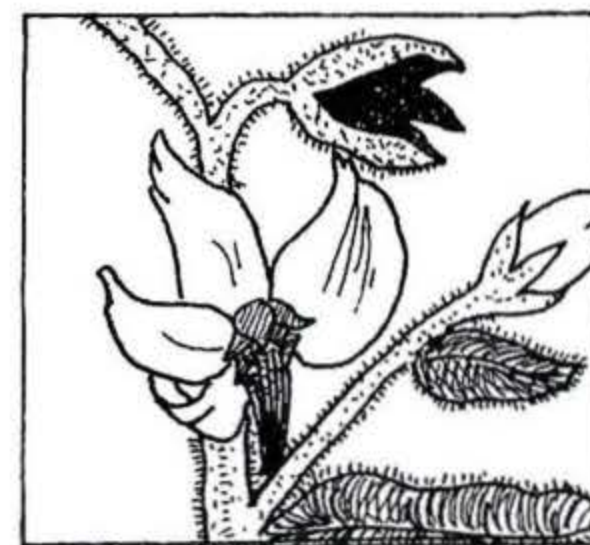
Jorge Enrique Ruiz y Desiderio Murillo
Colcultura, Santafé de Bogotá, 1996,
37 págs.

Las poblaciones que habitan los bosques de la región occidental de Colombia tienen unos patrones culturales que surgen, se desarrollan y adaptan según las diversas percepciones y relaciones con el medio, con tecnologías propias que conducen a modos muy particulares de explotación y disposición de los

recursos naturales. Son grupos generadores y portadores de conocimiento con sistemas tradicionales y experiencias únicas sobre el entorno y sus elementos, ideas, reglas y patrones que constituyen un modelo diferente que los caracteriza cuando se enfrentan a la naturaleza, a su transformación y uso. Estos grupos étnicos han habitado el bosque tropical desde tiempo atrás, siendo considerado este espacio como un centro de asentamiento, experimentación, aprendizaje, modificación, adecuación y evolución de los grupos humanos.

A pesar de que sus pautas culturales, dinámicas, fluyentes, se han modificado debido a procesos de choque social, violencia política, saqueo ecológico, desplazamiento forzado de las poblaciones nativas, marginación económica, todavía persisten en su memoria, en sus vivencias cotidianas, un cúmulo valioso de saberes tradicionales, heredados de generaciones anteriores que se insertan en sus costumbres y prácticas orales. Sí, la tradición oral es la expresión del discurso conceptual de su existencia. Un saber que les permite reconocerse en una realidad que supera la situación cotidiana y temporal. Un tejido y confección de conocimiento al cual acceden pocas personas; es el caso de Desiderio Murillo, quien nació en Noamá (departamento del Choco) el 20 de septiembre de 1920, protagonista del libro *Me gusta el bosque*, vivencias de un curandero, compilado por J. E. Ruiz. El texto mencionado nos permite presenciar la significación, la racionalidad de una labor cotidiana que conlleva rasgos de subsistencia y da cuenta a la vez del complejo cultural, el quehacer, las formas de permanencia y continuidad de un grupo humano. Pero al mismo tiempo que se valora y se recupera una suma de tradiciones y concepciones a través del testimonio de un curandero, se da cuenta de una problemática social, económica y ecológica: la prevalencia de actividades eminentemente extractivas y especulativas (la producción de madera, la extracción de oro), la cada vez más difícil autosuficiencia alimentaria, el poco poder que tiene la población para obtener bienes y servicios, el bajo nivel de reinversión productiva en el ámbito de la unidad familiar o comuni-

taria, la transformación de valores de la cultura ancestral o tradicional y la tala indiscriminada del bosque, que contribuye al empobrecimiento del suelo y de la calidad de vida de sus vecinos moradores. Así lo dice Desiderio Murillo: “Lo que aquí queda no es sino erosión; oro y madera casi no hay”. Y agrega luego: “Las empresas que necesitan madera pagan muy bien; no importa cómo se consiga, pagan la que se entregue”. Condiciones que sirven de contexto y telón de fondo para una práctica de uso trazada por el aprendizaje y la memoria. Desde muy pequeño al campesino, futuro curandero, se le inicia en las nociones y entendimientos acerca de las plantas, de las hierbas, de los árboles y sus componentes, de todo el mundo vegetal que lo rodea, sus virtudes, sus nombres (nombrar es conocer): bejucos, tallos, flores, fibras, raíces, cortezas, hongos, piedras, tierras. De las plantas, su aroma, sonido y sabor, su uso: para tomarlas, untarlas, comerlas o quemarlas. Ordenamiento, clasificación del mundo vegetal, reconocimiento y apropiación que implica la indagación biológica, la mágica y la mítica, sabiduría botánica llamada por algunos ciencia empírica. Escribe al respecto el compilador del libro: “El curanderismo configura un sistema de saberes médicos difundidos de manera general en todo el entramado social de los sectores populares. Estos saberes se transmiten de generación en generación y se enriquecen y perfeccionan con el tiempo gracias a procesos espontáneos de prueba y error, consecuencia de una práctica constante y una continua observación...”



La etnobotánica se asume así desde el plano de lo social. La relación planta-hombre es parte de la realidad cultu-

ral de la comunidad campesina, donde el vegetal posee una representación y una significación. Allí se toma la planta dentro de un tiempo y un espacio más allá de la vegetación como recurso primario (sea de la huerta o del bosque), viéndola en una realidad social donde llegan e interactúan distintos aspectos socioeconómicos que permiten un aprovechamiento de los recursos naturales.

Es decir, las plantas como un componente participante del sistema cultural de una comunidad y su medio ambiente cultural, que en su particularidad y excepción, según Lévi-Strauss, "es una situación nueva de comprender, que mantiene unos principios que le son propios y le permite seleccionar los animales, las plantas, los minerales, los cuerpos celestes y los fenómenos naturales específicos, a los que dota de significación y a partir de los cuales construye un sistema lógico".



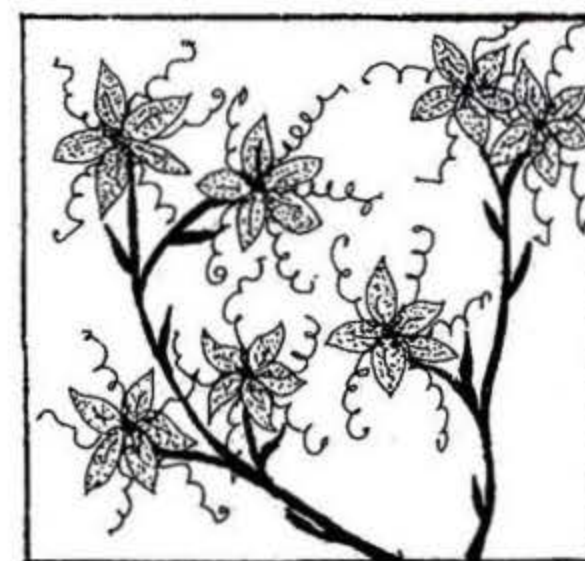
Lo botánico es entonces una combinatoria de principios, medios, cuerpos y fundamentos que sobrepasan a la planta con singularidad en sí misma, llevándola a ser objeto de conocimiento, mundo propiciatorio de saberes ancestrales, necesarios, funcionales, conceptuales y simbólicos que ligán al curandero a una realidad o realidades construidas por la cultura. Afirma J. E. Ruiz: "El curanderismo va más allá de la simple elaboración y formulación de remedios, involucrando, si se quiere, aspectos únicos (mágicos) que vuelven especial la relación curandero-planta-paciente, dejando de ser práctica y utilitarista para volverse más integral. El uso de la planta está mediado a menudo por ciertos rituales que autorizan su empleo".

Sincretismo, fusión, rara alquimia americana, la labor del curandero no

sólo combina e integra fuertes tradiciones, sino habilidades y conocimientos de diverso origen, pasando por lo ritual, lo moral y lo ético, sustancia religiosa y mágica del mundo que concibe y con el cual oficia. Al poseer la palabra, clave y secreto, el curandero no se limita a reconocer la génesis vegetal y su conexión con los demás componentes del universo. Dentro de una cultura de rai-gambre mágica, el curandero puede dar solución a los problemas de salud. Encuentra las respuestas y señala el camino mediante un ritual propiciatorio o mediador. El curandero siempre intentará obtener un resultado benéfico. Los miembros de su colectividad reconocen sus poderes; un principio de fe, de creencia, lo respaldará, asegurando su eficiencia. Porque la magia, según Frazer, se fundamenta en la semejanza y el contacto: todo lo que se haga con un objeto material afectará de igual modo a la persona con que este objeto estuvo en contacto. Las cosas actúan recíprocamente mediante una atracción secreta, una simpatía oculta. El ritual vendría a ser una dramatización mágica que puede transformar el mundo porque en ella se involucra el poder. Lo mágico y lo medicinal involucran indistintamente lo sobrenatural y lo pragmático, la habilidad empírica junto a los pensamientos y la fe. Malinowski define la magia así: "Hemos visto que todos los instintos y emociones, todas las actividades prácticas, llevan al hombre a situaciones difíciles, en las que las fallas de conocimiento y las limitaciones de su poder de observación y su razón lo traicionan en el momento crucial. El organismo humano reacciona a esto con un brote espontáneo en el que se engendran formas rudimentarias en su eficiencia. La magia fija estas creencias y ritos y los transforma en entidades tradicionales permanentes".

Desiderio Murillo, por ejemplo, cree en las energías buenas o malas, en la necesidad de colocar las plantas cortadas para arriba, en atribuirles a los vegetales cualidades humanas: "Esa planta es celosa"; "Siempre que se vaya a cortar una planta hay que decirle para qué se le sacrifica. Es que resulta que cuando se reúnen varias plantas para hacer un remedio hay algunas que son como enemigas unas de otras; allí hay

que convencerlas de que en ese momento tienen que unirse porque hace falta la fuerza de ellas para salvar la vida de alguien".



El curanderismo deriva de las necesidades comunes de los miembros del grupo, producto a su vez de experiencias culturales similares, materiales y espirituales. Su eficacia médica o terapéutica dependen de su credibilidad, confianza y seguridad que el grupo deposite en él. Según Virginia Gutiérrez de Pineda, el curanderismo posee aspectos teóricos y prácticos: la determinación conceptual del origen, causa, efecto, clasificación de la enfermedad y el cuidado, la relación del médico con el paciente y su familia o la comunidad. Mientras perduren las formas tradicionales persistirá el curandero como la voz de una cultura, parte de su percepción, práctica cotidiana y reconocimiento del mundo.

GABRIEL ARTURO CASTRO

"Ay que orgulloso me siento..."

Colombia y su música (3 vols.)

José Portaccio Fontalvo

Santafé de Bogotá, 1995

José Portaccio Fontalvo, barranquillero, es profesor de la Universidad Católica de Colombia, licenciado en ciencias sociales y maestro en pintura; fundó un conjunto de música llanera cuando estudiaba en la Universidad Nacional y fue locutor en Barranquilla y Bogotá